

Les decimos que pueden entrar, la señora que atiende el lugar se ha ausentado desde las 15 horas, posiblemente a comer, indicándonos que tardará aprox. 1 hora. El joven extranjero pasa y nos saludamos ya casi como amigos. Dos de las niñas se quedan esperando a una tercera que se ha desplazado al antiguo albergue del pueblo, para ver si este tiene mejor pinta que donde nos encontramos. Cuando llega, entran rápidamente, este parece mucho más confortable, comentándonos qué rarillo es el extranjero con el que nos hemos saludado, no parece saber ningún idioma, efectivamente sólo nos comunicamos por señas, no sabemos de dónde es, ellas tampoco le han sacado nada. Les acompañamos a la habitación, ya que con ellas tres completamos el cuarto, y sobre todo porque la compañía parece agradable.

A la izquierda de la entrada una cama, Andrej, a la derecha litera, donde se acomodan María Jesús y Carmen, más adelante, también a la izquierda Fonsy, a la derecha otra litera, abajo Joaquín, arriba Silvana, je, je, je, independientes, separados y alejados, mal pensados, ¿dónde vais con esos pensamientos impuros? Todos sois igual de lujuriosos, menos el casto Joaquín.

Cuando son casi las 17 horas salimos a conocer el pueblo, Andrej y las niñas se quedan, se tienen que duchar y preparar. Vemos una tienda-panadería-cafetería, todavía está cerrada, andando un poco más, localizamos un bar abierto junto a la carretera, entramos y sentándonos pedimos 2 cafés con leche, que los tomamos junto a tres peregrinos extranjeros fornidos, dos de ellos barbudos, parecen indigentes, pero bueno el camino es así de variopinto, a las 18 horas, haciendo tiempo y gasto, pedimos unos vinos. Mientras estamos en el bar, ha entrado más gente, casi todos peregrinos, estos más normalitos, como que son peninsulares.

A las 18,30 horas salimos del bar, hablamos telefónicamente con la familia y nos acercamos al albergue, cogemos un tablero de parchís de la cocina, que se encuentra junto a varios otros juegos de mesa y sentaditos al sol en una mesa del parque, le pego a Fonsy una paliza de campeonato, el Andrej, durante un rato, nos observa con la sonrisa en la boca, sin mediar palabra por supuesto, pero ambos dos ponemos cara de circunstancias, como haciéndonos entender por medio del gesto.

A las 19.30 horas, entramos al albergue, las tres chicas de Castellón están en la mesa de la cocina, y han cenado el material

que han traído de la tienda-panadería del pueblo, algo pronto porque dicen no haber probado bocado desde poco antes de las 11 horas de la mañana, cuando les hemos visto al inicio de la subida del puerto de la Pedraja, comiendo los aparentemente deliciosos bocatas.

A nuestra observación de que no hemos comprado nada y tenemos hambre, por no haber probado bocado, desde el pisolabis de las 10,30 horas, nombran una casa rural que se encuentra junto al albergue viejo, así pues, nos ponemos algo de ropa de abrigo, ya que al atardecer ha refrescado la temperatura, y subimos a la casa rural.

El sitio es coqueto, con una pequeña barra de bar, a la que se accede por un recibidor de ambiente castellano y separado un pequeño comedor de cuatro mesas bonitamente dispuestas. Una de ellas la ocupa un peregrino extranjero, otra un grupo de 4 peregrinos jóvenes nacionales, formando 2 parejas, de los que alguno de los componentes se han conocido en el camino y por primera vez les hemos visto en el otro bar del pueblo, esta tarde. Las otras dos mesas están libres, ocupamos una de ellas y pedimos de primero los dos platos que se ofrecen en el menú, sopa de ajo y macarrones, de segundo también acaparamos la oferta, filete y chuletas de cerdo con patatas, regado con agua y vino, postre helado Comtesa y queso de Burgos, sin café por lo del bien dormir, al precio de 10 Euros por cabeza, algo caro, pero ha merecido la pena, hemos saciado el hambre, con un buen yantar.

Son las 21 horas, cuando dejamos la casa rural y nos dirigimos al albergue a pernoctar. Las luces de la habitación están apagadas, pero la claridad que por la ventana entra, hace innecesaria la luz artificial. Mientras preparamos la ropa de mañana y nos disponemos a acostar, le damos al compañero extranjero una crema muscular, para alivio de su pierna que parece le debe molestar, aunque se hace entender que menos que al llegar. Posiblemente debido a los estiramientos que le hemos sugerido realizar, reforzado por la crema que se ha vuelto a aplicar.

Está oscureciendo, y poco antes de las 22 horas, el silencio se hace sepulcral, ya es hora de dormir y poner nuestro cuerpo a descansar, para que mañana la jornada no sea demasiado anormal.

El poeta es tan malo como feo, arriba se aprecia la penosa rima, abajo su grotesca figura.

